



Caritas

Diocesana de Canarias

Jornada de Reflexión
Presbiterio Diocesano

DE LAS PREOCUPACIONES SOCIALES DE SAN PABLO A LA CRISIS ACTUAL

Como diría 1 Jn 1,18: “es un momento decisivo”. La situación económica mundial ha sacudido los cimientos de nuestra cultura técnica y, aunque no lo sepan, la vida de los 2,5 millones de pobres del mundo está, aún más, afectada y su porvenir oscurecido. Vivir como si no, en el “entetanimiento” de esta sociedad nuestra, indicaría que ni la fe, ni la Palabra son “lámpara para nuestros pasos” (Sal 118, 115).

Es cierto que nuestra aportación, como presbiterio sacerdotal, ha de ser muy modesta. Pero su modestia no la hace menospreciable o irrelevante. Es preciso que hagamos, en este momento, lo que estemos llamados a hacer. La enorme envergadura del problema no es excusa para eludir nuestra responsabilidad.

Toda acción, por otra parte, demanda reflexión, formación., incluso oración. Estas son **las raíces** de nuestra actuación. Sin ellas, es más difícil que brote la misma, aunque corramos el riesgo de quedarnos en meras reflexiones. Pero merece la pena correr ese riesgo que, hecho con buen ánimo, seguramente que motivará nuestra acción.

Además, es preciso colectivizar nuestra respuesta. Porque la respuesta individual es imprescindible, pero es precio intentar situar las respuestas en el ámbito de lo colectivo, del colectivo que es el Presbiterio Diocesano, del colectivo de trabajadores/as, voluntarios/as e incluso usuarios/as de Caritas. El hacer esta jornada en grupo nos puede ayudar a ese fin.

La Palabra de Dios, la figura de Pablo en concreto, viene en nuestra ayuda y sus indudables preocupaciones sociales nos iluminarán.

1. Las preocupaciones sociales de san Pablo:

No hay que hacer mucho esfuerzo para decir que, por diferente contexto social, las preocupaciones sociales de Pablo no son las mismas que las nos sacuden en esta hora de crisis económica mundial. Pero él, como creyente, ha asimilado a su manera las semillas sociales del Evangelio y sus comportamientos pueden ser una referencia, aunque luego haya que hacer la correspondiente tracción. Enumeremos algunas de esas preocupaciones:

- a) *La preocupación por todas las comunidades:* Pablo ha tenido tres grandes pasiones: por Jesús, por la evangelización, por la comunidad. Pero, a tenor de sus escritos personales, ésta tercera ha sido más englobante, más intensa. Lo ha dicho con claridad en 2 Cor 11,28: “y aparte de todo esto exterior, la carga de cada día, la preocupación por todas las iglesias”. La suya es una preocupación por las personas, por los grupos y su evolución, una preocupación social, fraterna, mirando a lo que ocurre. Su experiencia cristiana no se ha enmarcado en un intimismo aislado.
- b) *La preocupación por los pobres de Jerusalén:* Ha sido, sin duda, desde Gal 2,10 una preocupación mayor. Terca y fielmente la ha llevado a término; incomprensiblemente él mismo la ha entregado en Jerusalén sufriendo el menosprecio de la comunidad (Hech 21,15-26). Ha creído ver en ese asunto no únicamente un tema social, sino incluso eclesial: la preocupación por los pobres mostraba su ser comunión de fe, tanto como la misma predicación del Evangelio.
- c) *La suerte de los débiles:* Pablo tiene muy clara una cosa cuando habla de los débiles de la comunidad: “Nosotros los robustos debemos cargar con los achaques de los endeblés” (Rom 15,1). Pospone toda espiritualidad, por sublime que sea, a la acción solidaria con los más débiles de la comunidad. Esa es preocupación mayor, como lo ha sido en el caso de Jesús.
- d) *Ricos y pobres en la comunidad:* En el conocido episodio de 1 Cor 11,20-22: Una comunidad que mantiene la estratificación social y sus consecuencias no puede comer correctamente la cena del Señor. Sin justicia no hay posibilidad de dicha cena.
- e) *Una civilización de la pobreza:* Como diría Ignacio Ellacuría. Algo de eso se dice en el principio igualador de 2 Co 8,13: “No se trata de aliviar a otros pasando vosotros estrecheces, sino que, por exigencia a otros pasando vosotros estrecheces, sino que, por exigencia de la igualdad, en el momento actual vuestra abundancia remedia la falta que ellos tienen”. En el fondo, Pablo maneja un principio de honda solidaridad con los pobres: si ellos han posibilitado la fe, en justicia es preciso que ellos echen una mano en lo económico. El trasvase económico no es por razones de caridad, sino de justicia.
- f) *La tentación del sistema:* Pablo la ha sufrido y la ha solucionado como ha podido. En 1 Cor 1,14-15 dice, a propósito de las banderías de Corinto, que no bautizó a nadie excepto a Criso y Gayo y a la familia de Esteban. Bautizar a la familia era situar la fe en los embriones del sistema. Quizá Pablo lo hiciera para que el cristianismo naciente no terminara en un movimiento marginal amenazado de desaparición. De cualquier manera, la figura de Pablo no aparece en sus textos como un

fan del sistema, sino como uno al margen, un alternativo *avant la lettre*.

La conclusión es clara: La experiencia creyente de Pablo es una realidad que no se sale de la vida, en el centro de la aldea, como diría Bonhoeffer. No había llegado el tiempo de la reclusión de la experiencia de Jesús al estrecho ámbito de lo religioso y la consiguiente desconexión con el hecho social. Recuperar hoy este tipo de experiencias nos parece vital para la acción solidaria y para la misma fe.

2. Crisis económica, crisis de valores:

No vamos a explicar una vez más en qué consiste la crisis económica mundial en que se nos ha metido. Globalmente lo hemos entendido, aunque los detalles propios de quien entiende algo de economía se nos escapan. Para hacer una valoración moral no es preciso conocer las entretelas del sistema. Basta ponerse delante de lo que ocurre. Decir que no se entiende de economía no nos desautoriza para reflexionar. Más aún, si alguien queda desautorizado en todo este asunto, además de los banqueros y los políticos, son los economistas porque lo vieron y no dijeron nada; o no lo vieron y, lógicamente, tampoco dijeron nada, lo que no se sabe si es peor. Por eso, que nos vengan ahora diciéndonos que no entendemos de economía.

Por otra parte, en crisis sociales grandes como éstas (e incluso en las personales) antes de actuar hay que pensarlo, rumiarlo, darle mil vueltas. Si no, nuestra actuación será superficial, sin impacto. Somos gente de buen corazón y ante la magnitud de una catástrofe pensamos enseguida: ¿yo qué puedo hacer? Más allá de la falacia de este planteamiento que encierra no pocas veces el no querer moverse, lo primero que hacer es pensar mucho, debatir, reflexionar, ahondar. Si no, no llegaremos a situarnos personalmente ante el asunto.

Pero al fin, habrá que actuar. Nosotros trataremos de proponer algunos cauces de actuación desde el lado de la ética evangélica, cosa perfectamente válida para cualquier persona con preocupaciones humanizadoras. El Evangelio es, a la larga, más que un libro religioso, una propuesta de comportamiento alternativo. Por eso, dentro de su aparente ingenuidad, y más allá de las manipulaciones a las que se ha visto y se ve sometido, la voz del Evangelio sigue siendo sugerente.

1. Para empezar

Vamos a describir algunas actitudes que consideramos necesarias para empezar a hablar de este asunto:

- a. *Indignación*: Una formidable indignación, un cabreo monumental por haber negado a esta situación. Una indignación profundísima por

EE.UU. que durante estos últimos veinte años ha consumido bienes y servicios del resto del mundo a crédito por un importe de 7 billones de dólares. Eso significa que por su alto consumo interno lleva décadas comprando más de lo que ha vendido fuera de sus fronteras. Pero lo ha hecho con el dinero que otros países y organismos le han prestado. Indignación por los banqueros de todo pelaje que, en nuestras propias narices, han estado acarreado beneficios superiores al 35% cada año. Indignación por nuestro gobierno, además socialista, que ha perdido el culo pan ir a las reuniones del G20 Y para sumarse a la ideología más neoliberal que pueda haber. Indignación por la Iglesia jerárquica, que sale a la calle por cuestiones morales y por la familia, pero casi no se le ve ni levanta la voz por el múltiple empobrecimiento de los empobrecidos cuando esto supone ir contra los poderosos. Y una indignación contra nosotros mismos, que morimos al palo, que nos quedamos como gatos azotados y que carecemos de imaginación para la alternatividad y de profecía para plantarnos hacia quien nos expolia. De un tema como la crisis, solamente se puede hablar cabreado.

- b) *Contra el chupar de la teta*: Un tal Brzezinski, -antiguo asesor del presidente Carter, ideó la palabra y el concepto de “entetanimiento” (*tittytainment*): chupar de la teta. Esto no es otra cosa que una mezcla de entretenimiento mediocre y vulgar, bazofia intelectual, propaganda y elementos psicológica y físicamente nutritivos con el fin de satisfacer al ser humano y mantenerlo conveniente sedado, sumiso y servil a los dictados de la minoría que decide su destino sin permitirle siquiera decidir al respecto. Si no se aparta uno de esa teta neoliberal, se pasará la crisis y antes de ella, durante ella y después de ella, los dueños del mundo (el 1%) no habrán sufrido nada, mientras que el resto del mundo habrán sufrido antes, durante y seguirán sufriendo después (el 19% de los países ricos un poco menos; el 80% de los pobres, como siempre, es decir, más).
- c) *Una crisis indecente*: Lo es por la evidente indecencia de los poderosos del mundo que se han estado embolsado pingües ganancias con la economía fácil de estos años y, llegada la crisis, es el papá-Estado (o sea nosotros, con nuestros impuestos) quien les saca del atolladero. Indecente por los banqueros y sus altos ejecutivos que siguen festejando su inexistente derrota con sueldos increíbles (muchas veces blindados) y fastos parecidos a los de los crápulas del imperio romano. Indecente por la actitud de no pocos empresarios que hacen de grupo de presión a los gobiernos para recibir ayudas en base al fantasma de los despidos masivos, por lo que reciben un doble beneficio: no sufren realmente la crisis y ajustan sus plantillas un miedo a que nadie les monte una huelga ni salga la gente a la calle llamándoles ladrones. Y encima, van con la cara compungida, como perdedores. ¡Hace falta

valor! Indecente también por nosotros, muchos de los cuales (dos tercios de la población) sufrimos relativamente la crisis, lo que no nos impide que manejemos el dinero de siempre (aunque con más cuidado y un poco menos desvergüenza), lo que no impide que en cualquier ciudad: de España, un domingo cualquiera, en un restaurante cualquiera, no haya que reservar plaza si quieres ir a comer porque está lleno.

- d) *Meditación sobre las grandes cifras:* Entre Europa y USA se van a inyectar al sistema financiero 3 mil millones de dólares. Sobre los 7 millones de personas del planeta eso supondría que tocábamos a 428 dólares por persona. Si diéramos esa cantidad a los 2,5 millones de personas que viven con menos de 2 dólares al día saldría una suma de más de mil millones de dólares. La FAO había cifrado el logro del primer objetivo del milenio, erradicar la pobreza, en 30.000 millones de dólares. Para esto, no hay dinero. Esta es la peor radiografía de nuestro mundo, una macroblasfemia de la que casi nadie se siente culpable, una tragedia que causa más muertes que todas las guerras y más inhumanidad que todas las enfermedades. Si no fuera porque la bondad brota imparable en los lugares mismas de la derrota, habríamos de dar razón a aquel viejo dicho del Gen 5,6: “Se arrepintió Dios de haber creado al hombre sobre la tierra”:
- e) *Una evidencia:* Aquella que nos dice que debajo, bien a la vista y con unas raíces hondísimas estamos ante la evidencia de una crisis moral de enormes proporciones. Quizá sea la crisis de siempre, al del egoísmo constituyente del hecho humano, la de su incompreensión de que somos familia y que es un crimen atentar contra quien es de tu carne y de tu sangre. Quizá sea lo de siempre, aunque esta coyuntura muestra las vergüenzas más tapadas con una evidencia a la que casi nos estamos acostumbrando. Si no fuera por la imparable profecía, por la también evidencia de que hay mucha gente en el mundo que no está de acuerdo con todo esto, si no fuera porque hay mucha gente que mantiene la utopía y el anhelo de otro mundo, si no fuera por el número alto de resistentes y centinelas que pueblan este mundo, estaríamos al borde del fracaso humano, que es algo más estremecedor que el mero fracaso económico. La constatación de que la esperanza no muere, de que estamos aquí con ella, nos habría de sostener y animar.

2. El rico epulón

Para los cristianos, el Evangelio es luz. E incluso puede serlo para los no cristianos, porque la espiritualidad no es patrimonio exclusivo. Rememoramos la parábola del rico Epulón (Lc 16,19-31):

- Es una parábola sobre el más acá, no sobre el más allá (como todo el

Evangelio, por lo demás). El problema siempre es el más acá.

- Parte de una profunda convicción (que Jesús tiene): los ricos nunca traspasarán la línea de separación con las pobres. De ellos no se puede esperar una solución. Solamente cuando se ven apurados, cuando la muerte desvela su vacío, intentan que el pobre les socorra. Cosa imposible, según el Evangelio.
- Urden mil estrategias de continuación en sus privilegios (los cinco hermanos). El Evangelio cree que esa tampoco es la solución. Por vía de la riqueza no hay futuro ni para los pobres ni para la vida.

Un comentario con frases de J. L. Vilanova (*Alandar* enero 2009):

- Aprecio a quienes se rompen la cabeza honestamente con las herramientas disponibles para tratar de minimizar el impacto de nuestras ambiciones y despilfarros. Pero al mismo tiempo espero el punto de locura necesario para proponer otra alternativa, otra forma de vivir diferente a la ávida huida hacia delante.
- Creo que nada de lo que se haga por apuntalar esta estructura moribunda servirá de algo... Llegará un día no muy lejano en que ya no podamos huir más hacia delante.
- Tampoco creo que los políticos puedan hacer mucho. Lo único que les pido es que sean humildes, tengan un mínimo de pudor y no agiten la bandera de la demagogia.
- Me pregunto si no sería bueno derrumbarse definitivamente, ser arrasados por esos activos tóxicos que desencadenen una septicemia global de la que terminemos por no levantar la cabeza económica. Y desde cero, desnudos, rotos, humillados y vencidos, volver a empezar. Al menos habremos compartido sufrimientos con los lázaros dolientes, pasaremos hambre y privación, nos curaremos las llagas los unos a los otros y aprenderemos que hay que vivir de otra forma ...
- Si somos de crear bienes abundantes de tal forma que queden a la disposición equitativa y racional de todos y cada uno de los humanos que tiramos de nuestra vida por este viejo planeta, mucho mejor. Pero si esto no es posible, prefiero juntarnos y apretarnos todos en la pobreza, antes que lanzar al mundo toneladas de riqueza al grito de *¡que se jodan los torpes!*

3. Actitudes proféticas ante la crisis

No actitudes de ciudadanos “entetados”. Para eso, no hay que reflexionar, sino seguir la corriente que nos marcan los medios de comunicación. Pero si se quiere otra cosa....

- 1) *Superar en entetamiento*: Pensar que fácilmente nos la meten doblada. Activar el sentido crítico, profundizar en lo que nos dice, en las noticias, preguntarse los porqué, las causas, no solamente los efectos

de esta crisis. Irse acostumbrado a vivir en la intemperie fuera de los sistemas que nos “amparan” y nos esquilmán.

- 2) *No colaborar a superar una crisis que llevará al mismo estado de cosas:* Intentar, en lo que se pueda, ir en otra dirección. o, al menos, desearlo.
- 3) *No angustiarse por una crisis que solamente me afecta en la periferia:* Angustiar por el estado general de la economía de la que yo hago parte con mis comportamientos.
- 4) *Dolerse por las víctimas apoyándoles en su razón:* Porque la tienen, por el hecho de ser víctimas. No crear estilos de vida que necesitan esclavos y que, además, pretendemos que nos agradezcan el trabajo que les damos (o que les quitamos cuando las cosas no van bien).
- 5) *Redescubrir una ascesis por razones de humanidad y de justicia:* Ya que no es de recibo pretender disponer de nuestros bienes a nuestro único antojo. Algo tienen que decir los pobres sobre ellos (ellos los han “producido” en parte). De alguna forma hay que atajar esta congestión de bienestar que nos afecta. Un ahorro no solamente para activar la productividad, sino por razones de justicia.
- 6) *Revisión de nuestros comportamientos económicos:* Desde la honradez con lo real, pero con decisión. Si no, todo se nos va en palabras.
- 7) *Asear las cloacas de la gran sociedad industrial:* El dinero sumergido, el trabajo sumergido, los contratos basura, los sin contrato, los pluriempleos no declarados, las estafas a lo público.
- 8) *No pretender que saneen nuestra economía maltrecha los pobres:* No desechados como cacharros inútiles ahora que hay menos trabajo. Tratar de ser solidarios con ellos en formas más justas.
- 9) *Anhelar una “civilización de la pobreza”:* Porque ya hemos visto a qué nos ha llevado la de la riqueza. La otra sería aquella que, cubiertas las necesidades elementales (los alimentos, por ejemplo, son un derecho humano), aspira a una manera fraterna de relacionarse entre todos los humanos e incluso con la creación.
- 10) *Otra sensibilidad:* Ya que antes que medidas concretas, quizá haya que adquirir una sensibilidad distinta, un ponerse en un lado de la vida, unos deseos diferentes de los tenidos hasta ahora.

4. Los "nuevos" valores morales

Nuevos, no porque no hayan sido planteados, sino porque, a nivel global, están por vivirse. El que se vivan a niveles personales es profecía y respiro. Pero hay que aspirar a que puedan ser vividos socialmente, colectivamente, a nivel de humanidad. Mantenerse en esta utopía es imprescindible para conservar la humanidad y para vivir la fe cristiana.

- 1) *La persona como bien innegociable:* Una economía que destroza personas no puede ser de recibo, sin más.

- 2) *Valorar a la persona por lo que es:* Asumir el tema de la dignidad humana con todas las consecuencias y aplicable a toda persona sin distinción.
- 3) *La igualdad irrenunciable:* por muchas que sean las desigualdades hoy. Tolerar lo menos posible las desigualdades de todo tipo. No fomentar esa desigualdad.
- 4) *La justicia aún por darse:* No tragarse ruedas de molino en materia de justicia, hilar delgado. Mantener con terquedad posiciones de justicia, enseñar la justicia a los jóvenes.
- 5) *Participar en el devenir de la sociedad:* No dejarse manejar, no ser pasivos, ir más allá de los elementales deberes ciudadanos, pensar que se es parte activa de lo que se vive, activar la ciudadanía.
- 6) *Crear en el futuro de lo humano:* Como algo que, en parte, depende también de mi actuación, por grande que nos parezca la cosa. Hacerse las grandes preguntas, no solamente las pequeñas.
- 7) *Un sentido de pertenencia histórica:* Certeza de que estamos en este mundo para hacerlo más humano. Ver al otro, quien sea, como simple miembro de la misma familia, la única de verdad, la humana.

Conclusión:

- Nada es blanco ni negro. No funcionan las posturas extremistas, pero es preciso ser un poco más radical, ir a la raíz de los asuntos. Si no, estamos perdidos.
- Se puede: empezando por uno mismo, pasando a los colectivos ciudadanos cercanos, aspirando a unidades sociales amplias, por vía de las nacionalidades o por otra.
- Por eso, colectivizar la alternativa, creer en la fuerza de los pocos, que no lo son tanto, creer en la fuerza política de la solidaridad.
- Mantener la utopía contra todo sarcasmo, contra toda evidencia que nos ponen delante quienes dicen que las cosas no pueden ser de otra manera.

Fidel Aizpurúa, Capuchino
Las Palmas de Gran Canaria, 5 de febrero de 2009